

# EL AUGUE DEL COMERCIO FRANCÉS EN LAS INDIAS ESPAÑOLAS

Por Pablo GONZALEZ CASANOVA,  
de EL COLEGIO DE MEXICO.

COMERCIO EXTERIOR inicia con esta importante investigación de nuestro colaborador Pablo González Casanova, de El Colegio de México, un valioso aporte a la historia económica y comercial de nuestro país y en especial de sus relaciones con los grandes centros industriales del mundo.

## I

A través de Sevilla, después de Cádiz y finalmente de toda España, América fué entregando a Europa su tributo en metales preciosos y en especias. Desde las conquistas de México y Perú la industria española no se dió abasto para satisfacer al nuevo mercado. Hubo de ocurrir a otros centros industriales, y se estableció un nuevo comercio internacional, que fué creciendo en los siglos XVII y XVIII. Ese comercio estaba prohibido a todos los extranjeros ya fueran franceses, genoveses, portugueses, italianos, alemanes. . . Pero la prohibición fué contrariada permanentemente. *Durante tres siglos la balanza comercial resultó desfavorable para España, y el oro de Indias se desbordó por Europa.*

Los países nórdicos—sobre todo Inglaterra y Holanda—fueron los primeros que se interesaron en este comercio. Francia en el siglo XVI se siguió preocupando mucho más por el Levante; las circunstancias la favorecerían. Reconciliada primero con los mamelucos de Egipto y después con el sultán, sólo sufría la débil competencia de Venecia. Por eso llegó a ser entonces “la primera potencia marítima del Mediterráneo”,<sup>1</sup> y si desde la primera mitad del siglo sus navíos ya tomaron parte en las expediciones al Nuevo Mundo, no fué sino hasta la segunda mitad cuando empezaron a comerciar indirectamente con la América española de una manera ya considerable. Por 1560 se fundó una asociación entre los mercaderes de Nantes y los de Bilbao, interesada en el llamado “comercio de contratación”,<sup>2</sup> y los comerciantes de Vitré empezaron a negociar con Indias. El mercado francés se fué extendiendo por Cádiz y la Península, a grado tal que en 1592 el Consulado de Sevilla se llegó a quejar de la gran cantidad de franceses que traficaban con el Nuevo Mundo.<sup>3</sup> Rouen—por ejemplo—gozó a principios del siglo XVII de una época de gran auge y prosperidad debido a su comercio con América Hispánica; eran innumerables los artículos que se fabricaban en la región o se traían incluso de otros países, y que luego se iban a los nuevos mercados.

Hacia 1608 el Consejo de Indias informó al rey que

<sup>1</sup> Seé, Henri. *L'évolution commerciale et industrielle de la France sous l'Ancien Régime*. Paris, Giard, 1925, p. 44.

<sup>2</sup> Girard, Albert. *Le commerce français à Seville et Cadix au temps des Habsbourg. Contribution à l'étude du commerce étranger en Espagne au XVI et XVIIe siècles*. Paris, Bocard, 1932, p. 46.

<sup>3</sup> *Op. cit.*, p. 50.

los intereses extranjeros llegaban a dos tercios del oro y de la plata que las armas reales traían a España.<sup>4</sup> En 1623 el gobierno español hizo uno de tantos esfuerzos para impedir ese comercio, emitiendo una pragmática en la que se prohibía la entrada de productos extranjeros, a fin de defender la industria española.<sup>5</sup> Las medidas de defensa siguieron en el curso del siglo, pero fueron inútiles. Toda Europa, y Francia en lo particular, continuaron comerciando con América a través de España, incluso cuando estuvieron en guerra con ella.

## PROSPERIDAD EN EL SIGLO XVII

De 1650 a 1686 el comercio con Cádiz e Indias aumentó prodigiosamente. En una memoria sobre el comercio de los holandeses, fechada en este último año, se dice que fué aquella la edad de oro del comercio francés.<sup>6</sup> Cabría considerar, por lo menos, que esos años de 1650 a 1686 corresponden a la edad de oro del siglo XVII. En efecto, todos los documentos y autores están de acuerdo en aceptar, que durante la segunda mitad de ese siglo el comercio marítimo y colonial de Francia con Iberoamérica aumentó en forma sorprendente.

En la época de Colbert el comercio de “Indias” tenía ya una importancia nacional. La actividad que se desplegó por entonces dejó en la memoria de la sociedad francesa un grato recuerdo: “El espíritu comercial, en

<sup>4</sup> Haring, C. H. *The Spanish Empire in America*, New York, Oxford University Press, 1947, p. 315.

<sup>5</sup> Girard. *Op. cit.*, p. 57.

<sup>6</sup> *Op. cit.*, p. 87.

otros tiempos tan descuidado por nosotros — escribe el autor de una memoria de mediados del siglo XVIII— y si se puede decir, tan menospreciado, comenzaba a establecerse en todos los estados. La nobleza y gentes de toda suerte se interesaban en el comercio de España, y todos los príncipes, los señores, los artesanos y hasta los criados, se asociaban para el comercio de la compañía de Indias.<sup>7</sup> Aunque esto último no es del todo cierto, pues sabemos que la Compañía de Indias Orientales nunca logró completar su capacidad a pesar de las suscripciones del rey, de los príncipes, de los cortesanos y de los financieros, y que la compañía de las Indias Occidentales acabó fracasando, entre otras, por esa misma causa, de todos modos Colbert, al acelerar el movimiento económico de Francia sacudió a todas las capas de la sociedad francesa y las obligó a ocuparse de acciones y mercados. Su época coincide en parte con el auge del comercio francés en España e Indias.

En una memoria de 1679 confiesa el autor que el comercio francés en España era el de más importancia, comparado con el que hacían los demás extranjeros.<sup>8</sup> Y las utilidades que sacaban de este comercio parecían cuantiosas. Por 1686 se hizo una encuesta entre los comerciantes de Saint Malo al respecto. Naturalmente trataron éstos de ocultar sus ganancias y los oficiales del rey se dieron cuenta de lo difícil que era conseguir datos exactos: “Las utilidades que confiesan obtener me parecen poco considerables — dice uno de estos últimos— y no puedo creer que sean tan pequeñas. Según pretenden no llegan a más de 6 u 8 por ciento en las mercancías que venden en Cádiz y a más de 15 ó 20 por las que aventuran en Indias”.<sup>9</sup> La diferencia de lo que decían ganar en España y de lo que confesaban ganar en Indias es por sí sola elocuente. Pero no es justa. Las mercancías que se vendían en Indias daban de un 40 a un 50%, y llegaban a dar de un 100 a un 200%.

En la última década del siglo XVII los franceses seguirían dominando el comercio de Cádiz, pero con grandes dificultades. Según una memoria que cita Haring, hacia 1691 introducían en Cádiz 20 millones de libras en mercancías, de los cuales 12 millones se iban a América.<sup>10</sup> Henri Séé, refiriéndose también a una memoria de 1691 dice que los extranjeros recibieron por las mercancías enviadas a América las sumas siguientes:

Franceses	13 ó 14 millones
Genoveses	11 ó 12 millones
Holandeses	10 millones
Ingleses	6 ó 7 millones
Flamencos	6 millones
Hamburgueses	4 millones <sup>11</sup>

<sup>7</sup> *Mémoire pour faire connaître la situation du commerce maritime*. 1745. Bibl. de l'Inst. de France No. 489, f. 3.

<sup>8</sup> *Mémoire de M. Bellinzany sur le commerce d'Espagne aux Indes*. 19 Janvier, 1679. A. N. Marine, B 7, 209. (7 ff.).

<sup>9</sup> *Rapport sur le commerce de toutes les Nations avec Cadix et l'Espagne, d'après les informations obtenues a Saint Malo*. 1686. B. N. V Colec. Clairambault, No. 1016. f. 493 v.

<sup>10</sup> Haring. *Op. cit.*, p. 315.

<sup>11</sup> Séé, Henri. *Origen y Evolución del Capitalismo Moderno*. México, Fondo de Cultura Económica, 1937, p. 68.

Las vejaciones españolas, la mala calidad de las mercancías francesas, la competencia internacional y por consiguiente las pérdidas, habían aumentado. La situación llegó a ser muy grave. Los comerciantes apoyaron con toda energía la causa de Francia cuando vino la guerra de Sucesión; incluso intervinieron para que esta guerra se declarara, tratando de librarse así de una crisis que si no había extinguido su comercio sí amenazaba con extinguirlo.

#### LA CRISIS DE FINALES DEL XVII

En efecto, a fines del siglo XVII — más o menos a partir de 1685— el comercio de Francia con España e Indias estaba en crisis. Fué esa una crisis general. La industria se vió particularmente afectada por la revocación del edicto de Nantes, que si no “Hizo casi daño a las grandes manufacturas reales, sí hizo gran daño a los medianos y pequeños fabricantes, y más aún a los mercaderes que recibían trabajo de ellas. . .”.<sup>12</sup> Las causas principales de la decadencia fueron —según Henri Séé— la emigración de los protestantes, la emigración de capitales, el abuso de los reglamentos después de la muerte de Colbert, las guerras ruinosas de fines de siglo y la competencia china, inglesa y holandesa.<sup>13</sup> Séé no señala la pérdida del mercado hispanoamericano como una de las causas de la crisis; pero a nosotros nos interesa precisar concretamente este hecho, que es por demás fundamental.

La crisis del comercio francés con Hispanoamérica coincidió en sus inicios con la crisis industrial y con la crisis general de la economía francesa del siglo XVII. Pero la crisis del comercio hispanoamericano bastó para que miles de súbditos franceses fueran seriamente afectados. Las quejas de siempre tomaron un aspecto nuevo. Ya no sólo España se oponía y dificultaba el comercio. Los países extranjeros se lanzaban a una febril competencia en el terreno americano. Muchos de ellos, pero principalmente Holanda e Inglaterra, aligeraban el peso interior de su comercio, lo liberaban de impuestos y le permitían competir ventajosamente. Los holandeses, los suizos, los alemanes, se afanaban por imitar las telas francesas — los ‘ruanes’, los ‘cambráis’ — tan prestigeadas en el Nuevo Mundo y como no pagaban derechos de salida de sus respectivos países, podían venderlas más baratas. La villa de Rouen estuvo en agonía. De los 5,000 fardos de telas que enviaban a Indias — 3,000 al Perú y 2,000 a México— ya no salían ni 2,500 en 1796. Muchos de sus obreros no tenían ocupación ni subsistencia. Lo mismo ocurrió con otras villas de Francia y con otras telas; la venta disminuía por igual proporcionalmente. Lo mismo con el rico comercio de sombreros de castor, que antes cubría la extensión de las Indias. Se había extinguido casi del todo — debido a los altos impuestos, al éxodo de los obreros franceses a Inglaterra, a los monopolios— y diez años antes producía varios millones de libras a Francia. Pero ni Alemania con sus imitaciones,

<sup>12</sup> Séé. *Op. cit.*, p. 114-115.

<sup>13</sup> *Op. cit.*, p. 154.

ni Inglaterra con sus noveles obreros eran los principales competidores. La mayor competencia era la holandesa. Los españoles habían favorecido mucho el comercio de esta nación (particularmente a partir de 1667) con la mira de disminuir el comercio francés.<sup>14</sup> A fines de siglo su auge en el comercio mundial correspondía al incremento de su fuerza en el mercado español e indirectamente en el de Indias.

Pero la ruina francesa era mayor y no sólo provenía de la competencia inglesa y holandesa. El oro no llegaba a Francia. Se iba a los mercados que lo compraban a buen precio, y estos eran también Holanda e Inglaterra. A ellos se sumaba en el Mediterráneo, Génova. Allí enviaban sus efectos incluso los franceses. Amsterdam llegó a ser así el gran mercado monetario de Europa, “debido particularmente al enorme comercio de los holandeses con España y en especial con Cádiz”.<sup>15</sup> El comercio del oro y su fuga a los mercados extranjeros hizo que la balanza comercial fuera todavía más desfavorable para Francia. Así, el hecho de que los propios franceses enviaran su oro nos explica por qué los holandeses embarcaban para Amsterdam por esa época más de la mitad de los *stocks* que llegaban a Cádiz, siendo su comercio de mercancías, todavía menor que el de los franceses; y nos explica también por qué Génova que ocupaba el segundo lugar en el comercio de América, de hecho obtenía tantos o más beneficios que Francia en el comercio de América, al atraer con sus altas cotizaciones el oro del Nuevo Mundo. “Si al regreso de la última flota de México —se dice en una memoria de 1696— y de los navíos de Buenos Aires, se hubiera hecho que las piastras costaran 30 libras, habrían venido de España a Francia por la vía de los navíos de Génova más de once millones... Pero era imposible que los interesados quisieran exponerse a nuevos riesgos y gastos llevándolos a Marsella para venderlos a 28 libras 15 sueldos y a 31 libras el marco cuando valía más en Italia... Se objetará —se añadía— que por las galeras de Génova vinieron muchas piastras a Marsella —todas ellas son piastras mexicanas que se venden para el comercio de Levante a 71 y 72 sueldos la pieza— pero se verá que sólo una pequeñísima cantidad fué llevada a los monederos...”<sup>16</sup>

A esos males de fines del XVII se sumaba el de la piratería. Quizás eran los piratas los peores competidores del mercader europeo y sobre todo del francés. Por esa época, cargados ya de tradición en las aguas americanas, continuaban aumentando su poder. Habían saqueado desenfrenadamente toda la costa de las Indias y hasta el puerto de Veracruz, a pesar de “los dos magníficos castillos con que contaba”. Habían asaltado Panamá y todas las islas y villas que estaban al borde del mar de las Antillas. Habían causado daños grandísimos. De Veracruz, por ejemplo, habían sacado 6 ó 7 millones en joyas. oro,

plata y mercancías, en los doce días que la habían saqueado; e indirectamente habían hecho que Francia perdiera millones de libras al retrasar las salidas de flotas y galeones.<sup>17</sup> Esos piratas eran ingleses, holandeses y franceses. Salían éstos principalmente de Santo Domingo, que empobrecida por el monopolio del tabaco había reducido a veinte los ochenta navíos que antes iban a Saint Malo, Nantes, la Rochelle, Bordeaux, Dieppe y el Havre;<sup>18</sup> salían en general de las Antillas, cuyas plantaciones azucareras habían padecido también la política monopolizadora de Colbert.<sup>19</sup>

#### LAS CONSECUENCIAS POLITICAS

Si a lo anterior se agregan las dificultades, cada vez mayores, que tenían los franceses en España, si se agregan además los impedimentos que tenían para comerciar con Indias, si se piensa que los indultos sobre las mercancías ascendían a un 50% de su valor, se comprenderá en parte por qué vino la Guerra de Sucesión y después la intervención política y administrativa en España. La crisis de fines del siglo XVII fué general. No sólo Rouen padecía ni sólo los ricos vendedores de sombreros de castor. Por la pérdida parcial del mercado hispanoamericano padecía Rennes, que en 1686 ya había disminuído sus ventas de telas de cáñamo en más de un 90% en comparación de lo que vendía en 1665. Padecía Fougères por la concurrencia holandesa que le quitaba mercado a sus canevas. Padecía Vitre, en otros tiempos floreciente por sus telas ordinarias y por sus medias. Padecían Nantes y Chalons por la decadencia de sus sargas y rasos, Montauban y sus estofas arruinadas por la competencia inglesa, Lyon y sus sedas perdidas por la competencia genovesa, y su papel y libros que antes iban a América...<sup>20</sup> Todas estas villas grandes y pequeñas dependían fundamentalmente del comercio de América. Sus productos viajaban por el Nuevo Mundo y los compraban peruleros y mexicanos, antillanos y panameños. Al suspenderse o disminuir las compras los precios bajaban, los almacenes de Francia se llenaban de mercancías, los obreros se marchaban al extranjero reforzando a sus predecesores los protestantes. Una situación angustiosa se presentaba. Y era imposible acabar con ella bajando los impuestos de salida, mejorando la calidad de las mercancías o tratando de mejorarla. Nada de eso bastaba. Era necesario dar un golpe certero a los competidores. Apoderarse de España. Los franceses esperarían mucho de la instauración de los Borbones en trono ibero. En efecto, la guerra que hacían por mares, tierras, tiendas y juzgados, habrían de proseguirla en mejores circunstancias, y teniendo siempre por delante ese gran mercado que era América Hispánica.

El predominio político de Francia en España redundó

<sup>14</sup> Citado por Henri Sée. *Op. cit.*, p. 80.

<sup>15</sup> *Op. cit.*, p. 79.

<sup>16</sup> Mémoire touchant le Commerce. 1696. A. N. Marine, B 7, 219, 9 ff.

<sup>17</sup> *Ibid.*

<sup>18</sup> *Ibid.*

<sup>19</sup> *Ibid.*

<sup>20</sup> Girard. *Op. cit.*, cap. VIII.

a la larga en evidentes beneficios económicos para los súbditos del Rey Cristiano. Pero esos beneficios no fueron inmediatos. Durante algunos siglos siguió prevaleciendo la situación de fines del siglo XVII. Iniciada en 1685, como dijimos, la crisis industrial y comercial se acentuó en 1690 y se mantuvo hasta 1705. Más o menos por ese año empezó a recuperarse el comercio con Indias, incluso en una forma que causó el espanto de los españoles. La industria francesa tardó mucho más en recuperarse; por eso Sée, que al fijar este período crítico se basa en los datos industriales, señala el año de 1713 —en que se firma el tratado de Utrecht— para indicar su término.<sup>21</sup> Este doble aspecto de la crisis —el comercial y el industrial— explica también —aunque parcialmente— por qué los beneficios del comercio de Indias, que son considerables a partir de 1705, no impiden el que sigan las quejas de los comerciantes.

#### LA RECUPERACION DEL COMERCIO

Durante mucho tiempo los franceses siguieron hablando de decadencia, de miseria, de ruina y desorden. Sus quejas correspondían en parte a la realidad, puesto que hasta 1713 no ocurrió la recuperación total de la economía francesa. En parte estaban motivadas por un viejo hábito. Acostumbrados a luchar tenazmente en defensa de sus intereses no desperdiciaban oportunidad para declararse en la ruina, ya con el objeto de pagar menos indultos al rey de España, ya para cubrir menos impuestos a su propio rey. Pero a principios del siglo XVIII tenían un fin bien determinado: influir en la actividad política francesa y española para eliminar del mercado a los comerciantes extranjeros. Efectivamente, en los primeros años del siglo los franceses advirtieron a su gobierno que los comerciantes españoles apenas eran dueños de una sexta parte de lo que traían las flotas. Pedían medidas contra ingleses y holandeses, verdaderos dueños y señores del comercio. En 1702 las autoridades españolas, instadas por los franceses, lanzaron amenazas y excomuniones contra los comerciantes nacionales a fin de saber la verdad sobre el origen de las mercancías y sobre los dueños a quienes pertenecían. Pero, como en otras ocasiones, no produjeron ningún efecto, y el oro y especias que llegaron de la Nueva España ese año pasaron clandestinamente por Portugal y se desbordaron en Inglaterra, Holanda, Italia.<sup>22</sup> En otra ocasión los mercaderes de Francia pidieron que se aumentaran las penas a quienes ayudaban a los ingleses; que se quemaran las mercancías inglesas, etc., para contrarrestar las pérdidas que les habían ocasionado la competencia, la guerra y la piratería. . . .<sup>23</sup> También en 1702, pedían los comerciantes

a su gobierno que tomara medidas drásticas, pues el comercio de Indias que antes daba a los franceses de 18 a 20 millones de libras por cada regreso de galeones y de 7 a 8 por cada regreso de la flota, había bajado considerablemente por la competencia extranjera y por la fuga del oro que continuaba.<sup>24</sup> Sus llamados surtieron efecto e impulsaron las fuerzas del Rey Cristiano. El gobierno francés intervino en la política española para eliminar por la fuerza y la ley a los competidores ingleses, holandeses y genoveses, y para destruir a las instituciones españolas que oponían alguna resistencia a la renovación del comercio, pues era ésta en beneficio de los súbditos del rey de Francia. A principios del siglo XVIII Francia llegó a organizar de hecho el comercio de Indias, mientras pudo y hasta donde pudo.

El propio gobierno instaba a los comerciantes y cónsules para que señalaran males y remedios. En 1704 se hizo una encuesta entre aquellos con el fin de saber qué medidas se debían tomar, en su opinión, para lograr el incremento del comercio francés en Indias. Los comerciantes propusieron disminuir los costos de los transportes, regularizar las salidas y llegadas de los barcos, acabar con la Cámara de la Contratación de Sevilla o reducir las facultades, extinguir el indulto, establecer un sistema regular de impuestos y pedir permiso para que los barcos franceses hicieran el comercio directo con Indias. Entre sus proposiciones se hallaba una muy concreta: la de regular el número de barcos que salieran para México y Perú, de acuerdo con las posibilidades que presentara el mercado de Indias cada año. A *grosso modo* calculaban que sería necesario mandar a Tierra Firme, anualmente, mercancías por un valor de diez millones de libras al precio de Europa, y a México mercancías por un valor de cinco a seis millones.<sup>25</sup> Todas estas peticiones determinaron en buena medida la política francesa. No fueron sino peticiones locales que tendían al proteccionismo económico, en la lucha que se libraba contra los extranjeros, por el comercio de Indias. No representaban la inclinación general de los comerciantes franceses. Henri Sée incluso señala una tendencia contraria —anti-proteccionista y anti-colbertista— entre los demás comerciantes de Francia, quienes tienden a una política económica más liberal en esos mismos años de 1700 a 1713.<sup>26</sup>

El caso de España era distinto. Los comerciantes y el gobierno francés, que habrían al fin de ceder, trataron de “colonizar” a España, de dirigir y dominar políticamente su comercio, pidiendo más libertad para ellos; pero las persecuciones de siempre para los demás. Su atrevimiento y decisión fueron grandes en esos primeros años del XVIII. Por eso acabaron aprovechando todas las arterias comerciales y administrativas de España.

<sup>21</sup> Sée, Henri. *Op. cit.*, p. 152-153.

<sup>22</sup> Mémoire concernant les effets de la flotte du Mexique appartenant au commerce. Aeut, 1702. 3 ff. A. N. Marine, B 7, 225.

<sup>23</sup> Réflexions importantes a faire sur le commerce des Indes Espagnoles, sur lequel il est bon que le Roi donne ses avis a sa Majesté Catholique, a fin que son Conseil se regle sur les convenances du bien general des deux couronnes. 1702. 5 ff. A. N. B 7, 225.

<sup>24</sup> Mémoire ou réflexions sur le commerce d'Espagne. 24 Mai 1702, 10 ff. A. N. Marine B 7 225.

<sup>25</sup> Mémoire sur le commerce d'Espagne aux Indes. 3 Juin 1704. 7 ff. A. N. Marine, B 7, 230.

<sup>26</sup> Henri Sée. *Op. cit.*, pp. 109-111.